

---

Historia de la guerra de independencia y principales hechos por sus jefes que se vieron en San Antonio Huatusco, pueblo mas antiguo y fundador de la villa de Córdoba en el estado de Veracruz; pueblo el mas hermoso por su situacion topográfica, sano y templado de cuantos tiene el estado: es el centro de las tres villas; sus terrenos muy fértiles y productores de toda clase de semillas y frutas; su poblacion siempre ha sido de novecientas á mil familias, la mitad de gente de color y la otra de naturales; su principal industria ha sido el tabaco y cria de ganados. En el año de 812 se contaban como doce mil cabezas deganado mayor, fuera del mular y caballar. En ese mismo año se contaban catorce casas fuertes de comercio, treinta y cuatro formadas de cal y canto, é innumerables de madera cubiertas de teja. En el mismo año todos los vecinos se hallaban muy bien colocados, y el mas pobre tenía su casa y solar. Se hallaba de cura propio D. José María Fernandez del Campo, de su teniente D. Francisco Alvarez, de particular D. José Antonio Iglesias, como enfermo el cura de Totutla, D. Miguel Muñoz, quien en los recesos de Fernandez sirvió de coadjutor: estos eclesiásticos sufrieron con indecible fortaleza los enormes males de una guerra tan sangrienta, sin dejar jamas su sagrado ministerio, principalmente Alvarez y Muñoz. Este era el hermoso cuadro que presentaba Huatusco antes de comenzar la guerra de independencia en sus dos épocas.

#### **PRIMERA EPOCA.**

1. Desde que resonó en tierra-dentro la voz de libertad, no faltaron en Huatusco algunos emisarios que inclinaron á varios hijos de este pueblo á seguir igual sistema, á pesar del gran sigilo y cuidado que se observaba por el temor de la guarnicion de tropas del rey que entonces había para mantener la quietud y respeto á las censuras fulminadas por la iglesia contra la rebelion.

2. El primer caudillo que reunió gente de los ranchos inmediatos fué Jacinto Roque; vaquero de un vecino del pueblo: atacó á este cuartel en la madrugada del jueves santo de Abril de 812 con

una division muy corta de caballería mal amada, y otra de indios á pie con palos y garrochas: resultó de la accion que los patriotas del pueblo se ocultaron, los de la línea se mantuvieron en su cuartel haciendo fuego por las ventanas, de cuyos tiros fueron mal heridos dos indios; y retirado Jacinto, la tropa los tomó por los pies á un lugar oculto para acabarlos de matar, colgando las cabezas por orden del comandante en las entradas del pueblo para escarmiento.

3. Temiendo la tropa mas fuerte invasion, se retiró á Córdoba con todos los europeos del lugar, y entonces Jacinto Roque se apoderó completamente del pueblo sin causar mayores males, escortando á la independencia con gran celo y entusiasmo; en términos que por haber sorprendido á un correo enviado por el cura Muñoz á Córdoba, comunicando al gobierno las ocurrencias, prendió á dicho párroco, y llevándolo fuera con amenazas para entregarlo á otro superior que se hallaba en Quimistlan, desistió por los ruegos de los demas eclesiásticos, dejándole libre, pidiéndole perdon de rodillas; pero amonestándole *que no tomase parte contra el nuevo sistema.*

4. Otro jefecillo que hostilizaba las rancherías del contorno llamado Julian Angel, entró á pocos días á Huatusco disputándole el mando á Jacinto: este aprobaba que con la misma autoridad que Hidalgo obraba en tierra-dentro, lo hacía él en Huatusco: no siendo suficientes las razones, ambas divisiones trataron de atacarse; pero mediando oportunamente los sacerdotes, suspendieron sus armas y quedaron amigos, al parecer, pues en la noche Julian sorprendió á Jacinto, y atado violentamente, lo fusiló, dándole tiempo para confesarse.

5. Muerto Jacinto, mandó Julian celebrar sus esequias, reunió las divisiones y comenzó á atropellar y saquear algunos bienes pertenecientes á los europeos enemigos.

6. Por solicitud de los de Coscomatepec, que tambien sufrían las maldades de Julian, vino de Huamantla D. Antonio Bárcena, sugeto de algunos principios; quien con sagacidad se atrajo la voluntad de la division de Julian, prendiéndole y fusilándolo, previos los auxilios espirituales, por hombre desordenado; se hacía mas amable de los vecinos pacíficos, y aun de los españoles, porque no permitía se atentase contra nadie, y reprimía el odio que manifestaba su tropa á los europeos, probando que *semejantes dicitrios no dejaban brillar la justicia de la causa.*

7. Entretanto duraba el sitio de Cuautla y el cura Alarcon asediaba á Orizava. Bárcena espedicionaba cerca de Córdoba ya con patriotas de este pueblo, hostilizándolo, y por el camino real de

Veracruz hizo varias presas de caudales que se invertían en las tropas nacionales, y de sugetos españoles á quienes trataba bien y despachaba.

8. Reforzada Córdoba con tropas, se dirigió para Huatusco el capitán realista Maza sobre Bárcena; quien despues de haberse sostenido en las cumbres de Jamapa, tuvo que retirarse por la superioridad de las fuerzas contrarias, sin perder mas que un hombre y un muchacho de catorce años pasado con bala y sable.

9. Entra Maza á Huatusco, sufren los vecinos su genio áspero y fuerte, en lugar del suave de Bárcena, origen de los servicios y donativos voluntarios que hacían para su tropa: sufren varios saqueos por ocho días, una contribucion general, y con título de préstamo, doseientos pesos de una cofradía, que no se han recobrado.

10. Dispone Maza su caballería para conducir un correo á Veracruz, obliga al padre Iglesias á que sirviera de guía por estos montes, en los que tuvieron un enencuentro con los americanos, que solo el comandante Moreno y un cadete Torres escaparon por sus caballos, juntamente con el padre, quien salió ileso, habiéndole quemado una bala hasta la camisa.

11. Retírase Maza á Córdoba, Bárcena lo persigue, vuelve desgraciadamente para Huatusco, de donde á poco tiempo salió á espedicionar por la costa del Sur.

12. A principio del año de 13, dividido D. Nicolas Bravo del Sr. Morelos, llegó á este punto á organizar su tropa, y á disponer planes para embarazar el tránsito del convoy que conducía á Veracruz el general español Olazabal: habiendo resistido valerosamente en el Puente Nacional con muy poca tropa y pertrechos á la numerosa del rey, consiguió su intento, obligándolos á estraviar caminos por las inmediaciones de Huatusco y Totutla para Veracruz; tiempo en que el Sr. Bravo abandonó el Puente por falta de municiones, regresándose á este punto para Coscomatepec, en donde permaneció hasta el memorable sitio que sufrió en esta plaza. Este pueblo, como sugeto á sus órdenes, le auxiliaba frecuentemente con víveres, que conducía D. José María Rodríguez, y dinero aun de las cofradías, que pedía y enviaba el cura Fernandez.

13. Libre el Sr. Bravo con toda su division del referido sitio, despues de bien escarmentadas las tropas, se retira por el camino de Hishuatlan á este pueblo, donde un dia antes había llegado una division de las tropas sitiadoras en persecucion del mismo Bravo, al mando del comandante Rafols; escije una contribucion de tres mil pesos, y contento con quinientos, imaginándose á su enemigo aco-

bardado, se retira, pero de noche y á la sordina; y á las siete de la mañana entró triunfante el vencedor de Coscomatepec, siendo bien recibido por el pueblo y socorridas sus tropas con cuanto necesitaban, Marcha Bravo para Valladolid, y deja de comandante de este pueblo á D. Mariano Rincon.

14. Rincon, hombre político, conservó el orden sin gravar al pueblo, y en su tiempo fué nombrado por el general Rosaens primer intendente de esta provincia D. Joaquin Aguilar. Este, con el gefe Rincon, no guardaba armonía por opiniones de partido, y para su conciliacion fué enviado tambien por Rosaens el doctor D. José Ignacio Couto. Recobrado el orden, trata Rincon de impedir en las cumbres de Jamapa el tránsito del coronel de Saboya D. Melchor Alvarez, y despues de un ligero combate, penetra hasta Huatusco, á cuyo clero y vecinos trató con el mayor comedimiento, impidiendo á su tropa todo desorden; cosa extraordinaria y digna de admiracion en un coronel español.

15. Alvarez se retira, y Rincon reasume el mando de las armas en este pueblo.

16. Derrotado el Sr. Morelos en Valladolid, llegó á este pueblo como disperso el licenciado Rosaens, teniente general, con el cura Correa, D. Pablo Anaya y otros, organizando su division y levantando nuevas tropas: unido con el coronel Rincon bajó á tierra caliente á residenciar al capitán Martinez, muy valiente y hombre regular, que hacía de comandante en el camino de Veracruz y había reunido mucho capital por las contribuciones que le pagaban cuantos pasaban á Veracruz: Martinez se resiste á presentar cuentas, quiere hacer oposicion, y en donde menos pensó acabó su vida en manos de la infantería de Rosaens.

17. Por orden de éste, Rincon marcha á la costa de Misantla á inclinar la gente al partido de su general; y encontrándose que prevalecía el de Rayon, fué asesinado en el punto de Mesa-Grande con su esposa y cuantos le acompañaban.

18. Rosaens se retira á la sierra del Volcan, dejándole el mando á Anaya, cuando se presentó en este pueblo un general frances, de los dispersos de Napoleon, que desembarcó por la costa con otros dos oficiales: era conocido por Mr. Vmber. Nunca pudo comunicarse con Rosaens porque el coronel Hévia le buscaba con empeño.

19. Manifestó este frances muy buenos deseos en favor de la independencia; escortaba á los vecinos á la constancia hasta conseguir el fin, y ya para reembarcarse aseguró bastante su proteccion.

20. Entra el coronel Hévia á Huatusco solicitando con empeño á Rosaens: dura pocos dias: deja terribles amenazas al párroco y al gobernador del pueblo si no se le comunicaba oportunamente la vuelta de los americanos, y á los comerciantes si les franqueaban víveres á los mismos y á su regreso fusila en el camino á un infeliz que le pareció insurgente.

21. El rencor que Hévia tenía contra Huatusco por las noticias que había adquirido de sus servicios á los americanos, le obligó á decretar su total esterminio y reduccion á cenizas: envía á su fatal satélite Santa-Marina para poner en egeucion el incendio de la poblacion: huyen los vecinos á los bosques, y algunos con el párroco y eclesiásticos lloraban amargamente y rogaban por libertar á su pueblo del incendio; pero en vano: para principiar la escena, se reparten avanzadas por las calles con orden irrevocable de aniquilar y abrasar. La tropa nada respeta: arrojan de algunas casas á las mujeres y niños, y es tal su atrevimiento, que al padre D. José Iglesias le sacaron del bolsillo su reloj. Muchos de los militares toman los puntos mas altos para divertirse con las llamas, y hacen por festejar tan inaudita barbarie: las chozas de los pobres en breves momentos concluyen: oyen el estruendo de las casas fuertes al desplomarse sus techos, y con grande algazara gritan: *viva Fernando séptimo! ¡Mueran los insurgentes! ¡Oh párroco afligido! ¡Oh vecinos incomparables! ¡Oh hermoso Huatusco! Te acabó Santa Marina porque deseabas ser libre: ya no resta otra cosa de cuanto contenías, sino escombros y cenizas; pero tus hijos, acogidos con las fieras, encuentran en sus cuevas mas abrigo y compasion que en los crueles castellanos; y á pesar de su extremo abatimiento, meditan un nuevo modo de poderse sostener, siguiendo con entusiasmo la guerra que declararon por destruir la tiranía.*

22. Pasados algunos dias, llegaron de tierra-dentro varios oficiales de la nacion, y entre ellos, como de teniente coronel, D. Guadalupe Victoria. El general Rosaens, que retirado Santa-Marina volvió á cotinuar de gefe principal, teniendo otras atenciones por el valle de San Andres, deja el mando de las armas á D. Pablo Anaya y de segundo á Victoria, porque sus modales, su desinterés y el entusiasmo por la causa, lo hacían muy recomendable. Suponiendo que Anaya poco duraría por tener que pasar á los Estados-Unidos, nombró de segundo á Victoria para que en breve tiempo quedase de primero.

23. En efecto, aquí comienzan las acciones brillantes de Victoria,

Teniendo noticia de un pequeño convoy y correo interesante que subía de Veracruz y que Anaya no había tomado interes en atacarlo, marcha violentamente al Puente Nacional con un escuadron de caballería, le escorta con elocuencia, les prueba la justicia de la causa, los entusiasma en términos que cada uno de sus soldados le ofrecieron acompañar hasta espirar. Victoria intrépido al frente de ellos, admite un parlamento con los contrarios, en el cual cautelosamente le disparan una pistola: acción indigna, pero que no le aterra: triunfa de sus enemigos, huyendo el traidor: le ofrecen sumas de dinero, regalos exquisitos; él todo desprecia: últimamente se conforma con la artillería, fusiles y municiones, y protestaba dejar pasar el cargamento y la tropa. No admiten los contrarios, se emprende el combate, y despreciando la muerte se arroja sobre ellos con la espada, y canta victoria, la primera victoria: el cargamento fué apresado, la artillería y algunas armas tomadas, los gefes fugitivos con cortos restos de tropas que pudieron pasar el río quedando muchos ahogados en el paso de la Rinconada.

24. Entra por primera vez á Huatusco Victoria vencedor: se realiza el cargamento: con esta cantidad y otra que ofrecieron los vecinos, se embarcó Anaya en unión de D. Anastasio Torres de este pueblo para los Estados-Unidos del Norte, á comprar armas y á entablar relaciones: no se verificó el intento: vuelto Anaya de su comision, Victoria lo juzga, lo arresta y queda sin ninguna investidura en la provincia.

25. Desde esta acción gloriosa para las armas nacionales, Victoria se hizo tan famoso en el camino de Veracruz, que fué su principal palestra, y con sus divisiones de caballería de tierra caliente y de Huatusco, causó mas guerra al gobierno español que los ejércitos de tierra-dentro: mucha tropa y muchos intereses perdió el rey por la posesion de Victoria en dicho camino. En el fortin de San Juan, en el de la Firmeza ó del Sopilote, en el Puente Nacional, la Antigua, callejones de Veracruz, Manantial y en otros varios, fueron las hazañas de este jefe, destruyendo á la Columna de granaderos y á su comandante Melendes, escarmentando en su tránsito á las tropas que venían de España, al batallon de Lovera, á los célebres comandantes Aguila, Travesí, Zarsosa, y á infinitas divisiones pequeñas: entre cuyos sucesos es digno de notar la detencion de un convoy en Jalapa por seis meses, á causa de la resistencia terrible de Victoria á cuantas tropas trataban de atacarlo; cuyo esfuerzo dió lugar á que el comercio de Cádiz remitiese dos mil hombres al mando del brigadier Millarés para proteger al de Veracruz.

26. Mucho hay que decir de las innumerables campañas gloriosas que obtuvo Victoria de los españoles, y lo que siempre perpetuará su memoria es que jamas fué sorprendido ni herido á pesar de haberle volado las balas el sombrero varias ocasiones, y muerto sus caballos á sus pies. Siempre con espada en mano delante de su division, se introducía hasta en medio de la tropa y el centro de los convoyes, no por los intereses, sino por confundir enemigos.

27. La tierra-caliente contaba entre sus negros muchos hombres muy valientes, pero Victoria les escedió: se hacía amar por su buen genio y su desinteres sin igual; pues aun la ropa de su uso era necesario que algun amigo se la buscara: se hacía respetar por su valor incomparable: su espíritu guerrero lo conservaba y lo hacía conservar á los suyos en medio del clima tan ardiente, entre los insectos mas venenosos, la hambre, la desnudez y aun las enfermedades; pues varias ocasiones, postrado de fiebre, en cuanto le anunciaban que pasaba tropa, se reanimaba, tomando sus armas y caballo. Y de todo lo espuesto ¿qué honor resulta á Huatusco? Mucho, porque de él salían patriotas, pertrechos, víveres y dinero, y á él, como centro y refugio, venían los americanos enfermos, heridos y dispersos, por mas de tres años en que floreció Victoria.

28. De sus pequeñas divisiones de infantería se formó el célebre batallon de la República: tuvo su principio en Acasónica y San Martin Tlacotepec, y en Huatusco su perfeccion, donde contaba como 800 plazas, perfectamente disciplinado por el ayudante mayor de Cuatro Ordenes el español D. José Duran, al cargo del comandante D. Manuel Otal, y del doctor Couto, á quien principalmente se le debió su aumento.

29. Mientras este batallon permaneció unido, eran seguros los triunfos; pero dividido en pequeños trozos por los diversos puntos en que se necesitaba tropa, se originó su total destruccion.

30. Ya había olvidado Huatusco sus antiguos padecimientos, y convertido en capital de la provincia de Veracruz, sin temor de los fieros enemigos que le rodeaban en Córdoba, Orizava y Jalapa: contenía el cuartel general, la intendencia al cargo de D. Juan José del Corral, quien cobraba las contribuciones de las haciendas del partido, la maestranza y fundicion de artillería; y mucha gente lucida é instruida que había emigrado de otros puntos. En medio de este esplendor se juró con la mayor pompa, solemnidad y fiestas públicas la primera constitucion liberal que vió la América, formada por el congreso de Apatzingan ó Chilpancingo, glorias en que Huatusco escedió á los demás pueblos que entonces eran cautivos.

31. Enviaba el general Rosaens al canónigo Velasco á los Estados-Unidos: por espresiones sospechosas lo prendieron unos subalternos de Victoria, y entre sus papeles encontraron algunos que denigraban al congreso, y otros en que hablaban mucho del Señor Morelos. Teme Victoria que el soberano congreso fuera atropellado por Rosaens, á quien estaba sujeto; y entonces para negarle la obediencia se dispuso una asamblea en el pueblo de Acasónica en que concurrieron los eclesiásticos, militares y particulares ilustrados de todos los pueblos en que no había tropa del rey: resultó de la sesion que Victoria no obedeciera otras órdenes que las del congreso, cuya acta se le remitió y fué aprobada. En Huatusco se celebró este triunfo entrando los vocales llenos de gozo, con ramos del árbol tamarindo en los sombreros, á quien llamaban *el arbol de la libertad*.

32. Rosaens quiere vengar este agravio, y con una division de seiscientos infantes y muchos caballos se acerca á Huatusco. Victoria se hallaba por la costa; pero el intendente Corral mandó que todo el pueblo se saliese al monte. Congregó á la caballería del capitán Montiel, patriotas de Coscomatepec y un corto resto de infantería de este pueblo al mando del capitán Anzures; quienes colocados en las cumbres de Jamapa esperaban á Rosaens: este entra al pueblo por el camino de Quimistlan, y encontrándolo solo, marcha á Coscomatepec, y en las dichas cumbres fué batido perfectamente por Montiel, derrotándolo, perdiendo mas de trescientos fusiles, municiones, equipages, hechos prisioneros algunos oficiales, á quienes Victoria despues dió pasaporte, huyendo vergonzosamente Rosaens, y escapando prodigiosamente de las manos de Montiel su segundo D. Manuel Terán.

33. Dentro de poco tiempo este prendió á Rosaens y lo remite á Huatusco para que lo juzgara Victoria: este hombre generoso no quiso entender en su causa, disimula los males que causó á la patria, y lo envió al congreso á quien únicamente tocaba.

34. Con los hechos tan gloriosos del Sr. Victoria se habia granjeado la estimacion del pueblo, de las tropas, empleados y de cuantos le conocian: unánimes tratan de premiar sus brillantes méritos proclamándolo teniente general: para el efecto los jefes dispusieron la tropa en la plaza, como para maniobrar, y las señoras del pueblo un decente baile para obsequiarlo, á pesar de que conocian que toda diversion se oponia á su genio. Victoria en fin cede, ignorando los intentos, y cuando ya todo el pueblo estaba reunido, fué llamado con disfraz á la puerta principal, y al mismo tiempo se

oyeron resonar por todas partes las voces de *viva nuestro general D. Guadalupe Victoria*: la música del baile, los vivas continuados, las descargas y dianas de la tropa, el repique de campanas y el adorno de una banda que colocó en su pecho una hermosa niña, todo sorprendió á este hombre singular; y enagenado, vertiendo lágrimas de regocijo con todos los circunstantes, improvisó un elocuente discurso, probando que ni los honores, ni las riquezas eran el estímulo de su patriotismo, y que cuantas adversidades había sufrido y cuantas le sobreviniesen, las sufriría gustoso por libertar á su patria como un soldado. La funcion continuó por dos dias, con iluminaciones, paseos públicos y danzas del país.

35. Cuando Terán disolvió el congreso en Tehuacan, aquellos padres de la patria no tuvieron mas asilo que Huatusco, en donde fueron benignamente recibidos y tratados por sus vecinos: de los dispersos se contaban D. Nicolas Bravo, D. Antonio Sesma, D. Carlos Bustamante, los licenciados Ponce de León y Castañeda, Castro, Alas, Cumplido y otros; tambien fueron bien recibidos el doctor Herrera como plenipotenciario para los Estados-Unidos, el coronel Muzquiz, el licenciado Zárate y D. Juan Nepomuceno Garay. Cuando regresaron de los Estados-Unidos, Muzquiz fué nombrado por el general Victoria comandante de la República, y de segundo un coronel frances D. Dionisio Maury; el primero llevó doscientos hombres para el fortin de Monte-Blanco, y D. Francisco Serrano ciento para el de Palmillas, quedándose con el resto de comandante D. Marcelino Bonilla.

36. Por este tiempo el coronel Arroyo prendió á un religioso belemita español porque conducía pliegos del gobierno: lo remite á esta plaza para que fuera juzgado: el comandante de armas lo destina como arrestado al hospital, y sabiendo que estaba seduciendo á la guardia, entonces mandó resurarlo, dejándole solo bigote, y que trabajase algún tiempo como presidario. Por influjo del doctor Couto y para librarlo del servicio de granadero cuya plaza ocupaba, se ofreció su persona á su respectivo prelado por quinientos pesos para los fondos públicos, como en efecto se verificó.

37. Todas las divisiones que salían de Huatusco, y muchas que estaban acampadas, eran surtidas de víveres, pertrechos, bagages y todo ausilio, con lo que esta poblacion y sus anecos contribuía: testigo el Sr. cura Ames, intendente en el tiempo mas crítico de la guerra: á sus desvelos y afanes en este pueblo debió mucho la nacion, y las principales fortalezas nunca carecieron de lo necesario para la vida. Cuantas serían las exhibiciones que hacían los veci-

nos, se infiere de lo que padecían en otros pueblos al tránsito y salidas de las expediciones por una ó dos ocasiones; pues Huatusco que sufrió largos años continuados, ¿podrán acaso numerarse?

38. Agotados los recursos, se introduce la mano hasta el santuario. Pólvora no había, y para formarla dispone D. Patricio Fernandez, como proveedor general, un laboratorio junto á la iglesia, llenándola de escavaciones para sacar las cenizas de los cadáveres, y escoger la tierra salitrosa, despojos de la humanidad.

39. Faltaban balas, y se toman los órganos de la parroquia y de la capilla, de que resultaron como 10 arrobas de plomo.

40. No hay dinero para pagar las armas compradas á los anglo-americanos, y se echa mano de la plata de un hermosísimo sagrario que había importado mas de dos mil pesos, y la condujo el licenciado Zárate por orden del plenipotenciario Herrera, con conocimiento del párroco Fernandez, estrechado por los gefes.

41. El comandante Bonilla conservaba en el mejor orden y disciplina la tropa de la República. Un español que había sido recibido benignamente y colocado de contralor en el hospital, comenzó á inducir á los soldados á que se desertasen: consiguió en efecto que partidas enteras con armas lo verificasen, huyendo él á un mismo tiempo. Bonilla activa sus providencias persiguiendo á los desertores, y teniendo casi en las manos al español, él mismo se degolló. El zelo de Bonilla pasó á furia, fusilaba un sin número de desertores aun por sospechosos: ya estaba horrorizado el vecindario, y como era el único gefe, porque Victoria expedicionaba por la costa, no había quien lo moderase: llegó á tales términos su esceso, que fusilando á un desertor, dijo otro soldado: *si yo me hubiera huído con este como lo pensé, ya estuviera tambien colgado*. Por estas expresiones que supo Bonilla, mandó al momento disponerlo y pasarlo por las armas.

42. Encarnizado Bonilla, maltrataba á todos, por distinguidos que fuesen, y los golpeaba: hasta el subdelegado D. José Antonio Lopez, á pesar de que lo obsequiaba en su casa, por no haber cumplido una orden muy imprudente de que en términos de doce horas de noche, y lloviendo, le había de disponer 200 mulas para conducir víveres y pertrechos á las fortalezas; poco faltó para que le hubiera cortado la cabeza. De estos hechos tuvo muchos Bonilla: fué el Hévia entre los americanos, ó peor; y el triste Huatusco el teatro de sus horrores. Victoria al fin lo retiró del pueblo llevándolo consigo porque era verdaderamente patriota.

43. Gran parte del batallon de la República marchó con el gene-

ral Victoria para el cerro de Aguazuela, conocido por el Alto del Tizar, con el fin de fortificarse: no se verificó porque entonces perdió el coronel Villapinto el morro de Boquilla de Piedra, en cuya accion murió con 80 ingleses de su mando: la accion fué ganada por el coronel realista Rincon, y muy sensible para Victoria porque era el puerto por donde se comunicaba con los estrangeros, á quienes en nombre de la nacion daba patentes de corso para que hostilizaran á todo barco español. Así lo había verificado la respetable escuadrilla del frances Ory, que trabajaba con actividad en favor de la independencia, haciendo prisionero el barco que conducía de la Habana las noticias esactas de la venida de Mina, municiones que traia etc. Dicho Ory había obsequiado á Victoria con 200 pares de pistolas.

44. A esta sazón se perdió la fortaleza de Monte-Blanco, entregándola Muzquiz que la defendía por capitulacion con Márquez Donallo: esta no se cumplió porque todos fueron presos y engrillados hasta Puebla, entre ellos muchos huatusqueños.

45. Entonces Victoria, cerciorado en Huatusco de la entrega de Monte-Blanco, marchó con toda la fuerza hasta las barras de Nautla y de Palmas, tomándolas á fuerza de armas, acabando con toda la tropa. El fin de tomar á Nautla fué por recobrar la comunicacion con los estrangeros y aguardar la expedicion de Mina: entretanto tuvo que abandonar dicho punto por el golpe terrible de tropas, de suerte que cuando Mina tocó en Nautla, ya estaba por las armas del rey.

46. Como en Huatusco solo había quedado una corta division de enfermos y reclutas al mando de D. Fernando Espejo, aumentó las fuerzas reuniendo gran porcion de indios á quienes instruyó Duran. Noticioso Hévia de que Victoria con su fuerza se hallaba muy lejos, vino sobre Huatusco, cortando la retirada á Espejo y Duran, que lo aguardaban parapetados en las cumbres de Jamapa: los que escaparon de la sorpresa se reunieron en el fortin del Chiquihuiti, en donde dentro de poco tiempo sufrieron igual suerte y quedó dispersa la division de Espejo.

47. Desde el año de 817 quedó Huatusco bajo la dominacion del formidable Hévia y sus subalternos los capitanes Blanco, Alcoer, Martinez y Alvar Gonzalez, que concluyó el año de 20. Estos no se ocupaban en otra cosa que en perseguir de muerte á los miserables restos de los americanos errantes sin asilo: con sus falsos indultos recogían á los incautos, de quienes se valían para penetrar lo mas oculto de los bosques á sorprender á los dispersos; á cada indultado

lo escaminaban rigurosamente sobre el paradero del general y demás gefes; quienes de la poblacion tenían relaciones con ellos, y principalmente si los eclesiásticos: les obligaban á entregar armas, caballos y cuanto traían, diciéndoles que todo era robado y por consiguiente lo debían de perder.

48. El cura Fernandez, que se habia ocultado á la entrada de las tropas por temor de su antiguo patriotismo, con indultos y promesas le hicieron presentarse, habiendo antes saqueado su casa: lo obligaron á predicar en favor de la causa del rey, por haber antes hecho lo contrario; y por fin consiguieron que perdiera para siempre su curato.

49. Como rodeaban á Huatusco algunas partidas de independientes, temía la tropa un asalto; y para atrincherar el cuartel escijieron á los vecinos ochocientos pesos, sin respetar trescientos de una cofradía: desde entonces se estableció una contribucion forzosa de cuatrocientos pesos mensuales para socorros de la tropa; la que se fué disminuyendo hasta el año de 820 y concluyó en ochenta pesos. Ninguno se escimía de ella, porque no se daba medio entre contribucion ó calabozo; de modo que desesperada la gente, abandonaban sus chozas marchando á otros puntos para buscar consuelo en sus males.

50. El espionaje era tan rígido, que por mínimas sospechas se prendía á cualquiera: estaban pendientes de todos los movimientos; hasta del semblante, si era triste ó alegre, formaban misterio: todo era ultraje, todo dicerios, todo desprecios, todo prisiones, gabelas terribles, y por fin de todo, *muerte*, palabra favorita de los comandantes. ¿Podrá explicarse lo que sentirían los huatusqueños bajo este yugo de fierro, cuando poco antes habían gozado de la dulzura de la libertad? Es imposible.

51. Como doscientos hombres que dejaron á Nautla perdido, agoviados de una caminata dilatada, desnudos, hambrientos, en su tránsito por el pueblo de Jico fueron sorprendidos por las tropas; porque el comandante traidor de una avanzada, les dió cuenta de la miserable situacion en que se hallaban. Solo escapan noventa hombres con cuarenta fusiles, siguen su marcha para Palmillas, y al llegar á Totutla, la tropa de Huatusco salió para atacarlos, alcanzando la retaguardia que mandaban un alférez de este pueblo D. Juan Lopez y Anastacio Romero, escarmentando este la tropa, dejándoles muertos y heridos: doblan sus fuerzas para perseguirlos, porque todos se dirijían á Palmillas, único punto de apoyo que te-

nían; y en una de las expediciones por tierra caliente, fusilaron al coronel Samaniego, que por desgracia encontraron.

52. Emprende el gobierno español el sitio memorable de la inespugnable Palmillas, en que se hallaba de comandante D. Juan Garay, bajo la direccion del doctor Couto, quien siendo muy pusilánime se revistió de un valor extraordinario, escortando á los soldados que *de Palmillas á la gloria*. Resisten estos héroes como tres meses un riguroso asedio, sufren lo que no es capaz explicar, sus penalidades esceden á toda ponderacion; se alimentaban de arroz podrido sin condimentarse, y de los ratones que podían coger, porque de fuera ningun auxilio les llegaba: el bombeo no cesaba dia y noche, y habiéndoseles acabado los malos víveres y municiones, emprendieron salirse desprendiéndose uno por uno, con inmenso trabajo hasta el fondo de la barranca, como lo logró el comandante Garay: estando en esa diligencia el pérfido centinela grita á los enemigos que los sitiados se huían; al momento los leones castellanos corren precipitados á la barranca y logran apresar toda la guarnicion, entre ellos Couto. Reunidos en una cuerda, tienen á estos infelices tres dias al sol y al agua, mientras Hévia levantaba el campo. La cuerda se dirige á Huatusco, y en el camino se desmaya un infeliz de hambre y cansancio, y fué tal la compasion de aquellos hombrés, que para mitigarle sus penas allí tirado lo mandan fusilar. Entran á Huatusco, ¡que espectáculo tan lastimoso! ver á noventa soldados, amigos, padres, hijos, esposos y defensores de la patria, en el mayor abatimiento, sin poder usar con ellos de misericordia. El padre Iglesias enviaba al doctor Couto ropa para cubrir sus carnes, y al llegar el enviado á la puerta del cuartel es despedido con mil insolencias, insultan al padre Iglesias *que sería tan insurgente como el que trataba de proteger, que ninguno de aquellos pícaros merecían consideracion*: y por último, desconfiando de Iglesias, se lo llevaron á Córdoba. Diez y ocho americanos fusilaron de un glope en Huatusco, y dos muchachos que por falta de edad no participaron de la pena, murieron de susto porque los sacaron vendados los ojos tambien al patíbulo: el resto hasta noventa que habían sido los prisioneros, sufrieron igual suerte entre Córdoba y Orizava, librando únicamente el doctor Couto.

53. Despues de esta horrorosa egecucion, continuaron las tropas sus expediciones sobre tierra caliente, trayéndose cuanto encontraban, destruyendo toda clase de sementeras y frutales, con que los americanos pudieran subsistir, é incendiando cuantos ranchos encontraban, de los cuales dependia la suerte de los de este pueblo.

No había mas recurso que, ó tomar las armas con la tropa ó reunirse con Victoria. Ya le acompañaba un crecido número de gente decidida á morir por los males causados por el gobierno; quien noticioso del aumento de las fuerzas de Victoria, dispuso dos divisiones combinadas para atacarle, una que salió de Uórdova al mando de Ramos, y otra del Puente al de Travesí: ambas resintieron bien los últimos esfuerzos de los americanos, perdiendo gente y retirándose.

54. A tanto llegó el nuevo brio que cobraron los de Victoria, que Garay, el que escapó de Palmillas, con un cuerpo de caballería se acercó á Huatusco; dispuso una emboscada en las orillas del pueblo, y cuatro hombres como dispersos para incitar la salida á la tropa de Castilla: así fué, treinta hombres salen á perseguir á los cuatro, y cuando ya estaban en el llano, descubierta la emboscada, solo uno mal herido volvió al pueblo, y los demás acabaron al golpe de la espada. Fué tal el terror que se apoderó de la tropa que desde el cuartel había divisado la accion, que el comandante no se atrevió á mandar por los cadáveres, hasta el dia siguiente que se encontraron ya comidos de los perros.

55. No paró aquí la hazaña de Garay: se introduce al pueblo, intima rendicion á Martinez por medio del padre Iglesias; aquel no admite, se rompe un vivo fuego por medio dia, y los vecinos llenos de la mayor tribulacion no tienen á quien volver sus ojos: ven morir las prendas mas caras de su corazon, y desaparecer los cortos restos de sus intereses, llevándose prisioneras algunas familias, juntamente con el párroco. ¡Oh desgraciado Huatusco! ¿Por qué te retribuyen tan mal aquellos mismos que poco antes alimentabas con el pan que te quitabas de la boca? ¿Es por ventura por que están en tu seno las tropas del rey? ¿No es esto tu mayor castigo?

56. A las pocas semanas, una partida del comandante Bonilla repitió mas crueldades estragos que la de Garay en esta humilde poblacion, incendiando las nuevas casas sin utilidad alguna. El enemigo atrincherado en su cuartel, vió con serenidad desaparecer las habitaciones del pueblo, teniéndolo por ganancia, segun su axioma; porque solo reputaban por pérdida la muerte de un europeo. Quedaron los vecinos reducidos á vivir en el cuartel y en la iglesia, sin recurso alguno para negociar en lo exterior, segun las necesidades de cada uno: á pesar de esta opresion en que se gemía, no faltaba un hombre bueno que introdujera las proclamas del general para que no se apagase el deseo de la libertad.

57. Estas dos invasiones hicieron que el enemigo se encarnizara, poniendo en movimiento todas sus fuerzas, y con la mayor actividad

brotan partidas numerosas de caballería é infantería para recorrer y penetrar las cuevas y barrancas que tenían por cuarteles los americanos. Estos ya no hacen mas que escaparse é indultarse, y luego incorporarse, aunque por fuerza, á las inicuas huestes españolas, para esterminar al impertérrito Victoria; quien se encuentra casi solo, rodeado de enemigos que desean con ansias presentarlo vivo ó muerto, por la suma de dinero y empleo permanente que ofrecía el gobierno. ¡Cuántas veces le libró el Señor de las manos de sus mismos confidentes! La última sorpresa mas terrible, de que escapó de noche y desnudo, fué la de un capitan suyo, Valentin Guzman, aliado con el coronel Barradas: en tal conflicto, esta alma grande resuelve en medio de su soledad ser primero pasto de las fieras, que transijir con la tiranía. En los incultos bosques del bajío de Veracruz, vive por tres años este anacoreta de la patria, sin mas alimento que insípidas yervas, ni mas ropa que el calor del sol. Así lo conserva la divina Providencia hasta el año de 20 que volvió á empuñar la espada.

58. La necesidad obligaba al gobierno á no faltar á su palabra en los indultos que ofrecía; pero muchas veces que tenía lugar la quebrantaba, como sucedió con unos cuantos soldados americanos que habiendo recibido el indulto de un comandante bajo su palabra de honor y á nombre del rey, admitieron, entregándose voluntariamente porque se hallaban en una altura inaccesible para la tropa: son conducidos á presencia de Santa-Marina, quien casualmente se hallaba en Huatusco, y manda que aquellos reos fueran pasados por las armas; porque decia: *la fuerza y el temor los había obligado, no la voluntad*. Los infelices piden se les cumpla la palabra de honor: los eclesiásticos ruegan á Santa-Marina por la libertad de los reos, y él contestaba: *que no había lugar: que egercitaran con ellos los oficios de piedad y religion, que de su muerte él respondería*: murieron sin remedio.

59. Espanta el número de fusilados que vió este pueblo, cincuenta y siete se cuentan en los libros parroquiales, y estos lograron los auxilios espirituales: en los caminos y otros lugares distantes del pueblo murieron infinitos fuera de accion, cuyos cadáveres nunca se les dió sagrado, ni se tomó de ellos razon en el archivo. Entre todas las víctimas inocentes que lloró amargamente el pueblo, una fué la del gobernador de naturales D. Roberto Mendoza, indio patriota y discreto. Por cierto resentimiento que el comandante Alvar Gonzalez tenía del indio, le prometió que se la había de pagar. Mendoza tenía mucho influjo en este su pueblo, y el comandante, ó pa-